

# El Sepulcro Vacío

Las dos formas primeras de expresar la fe en la resurrección fueron las apariciones y el sepulcro vario. El presente relato (Jn 20,1-18) las ha sintetizado en estas dos historias, que ahora se hallan entremezcladas, pero que, originariamente, fueron independientes. Con ellas se pretende enseñar que el sepulcro vacío apunta a la resurrección de Jesús.

## **Noticia alarmante**

El domingo, de madrugada, unas mujeres se encaminan a visitar el sepulcro en el que había sido colocado el cadáver de Jesús. Lo encuentran abierto. Y este hecho produce múltiples y diversas reacciones, tanta en las mujeres como en los discípulos a los que comunican la noticia. Hasta aquí todo parece fácil y coincidente. Sin embargo, no es así.

## **El sepulcro vacío**

Desde el punto de vista literario, la cuestión del sepulcro vacío es una de las más complejas y enmarañadas. Es tan difícil obtener una presentación coherente de lo ocurrido que nuestro intento de reconstruirlo debe ser valorado como una aproximación, más o menos aceptable, de lo que sucedió aquella mañana. La presentación global del hecho mencionado, que nos parece tan fácil, está llena de interrogantes. ¿Quiénes fueron las mujeres que se dirigieron al sepulcro? María Magdalena con la otra María (Mateo); María Magdalena, María la de Santiago y Salomé (Marcos); las mujeres que habían venido con él de Galilea (Lucas), que después especifica mencionando a María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas; María Magdalena (Juan).

¿Para qué fueron al sepulcro? Para llorar al ser querido que había sido enterrado la víspera (Juan y, muy probablemente, también Mateo); para embalsamar su cadáver (Marcos y Lucas). En el primer caso cumplían una costumbre judía, según la cual durante unos días se visitaba el sepulcro del ser querido y se desahogaba allí el dolor. En el segundo caso, intentarían hacer algo que ya había sido realizado por José de Arimatea y Nicodemo.

En cuanto a la reacción de los discípulos, la mayoría considera la noticia de las mujeres como desvaríos y, naturalmente, no las dieron crédito (Lucas). Sólo Pedro va al sepulcro, comprueba la veracidad de las mujeres y vuelve "admirado" (Lucas Juan nos cuenta que a Pedro se le unió el discípulo amado es una ampliación propia de evangelista). La única cosa en común en todos los relatos es que nadie esperaba la resurrección. La visita al sepulcro vacío está justificada por otros motivos.

## **Diversos momentos o fases**

El análisis de las narraciones actuales nos hace descubrir una serie de momentos o fases por las que pasa la "noticia alarmante". Pueden distinguirse las siguientes:

*Primer momento:* Las mujeres descubrieron que el sepulcro estaba abierto. Como es lógico comunicaron el hecho a los apóstoles. Éstos muestran su incredulidad. Pedro y el discípulo amado se dirigen al sepulcro y constatan la veracidad de lo contado por las mujeres. En este primer momento nadie piensa en la resurrección. Simplemente se constata que el sepulcro había sido abierto. Hasta aquí deberíamos hablar de un hecho natural, de un *hecho histórico*. Para que el hecho histórico se convierta en hecho bíblico hace falta la interpretación.

*Segundo momento:* El sepulcro abierto era susceptible de múltiples interpretaciones. La más común es la del robo. Es el recurso al que acuden los dirigentes judíos, y sobornan a los guardias para que den esta explicación (así lo explica Mateo). La Magdalena piensa que ha podido ser el hortelano (evangelio de Juan). La apertura de los sepulcros para robar los objetos depositados en ellos en honor a los muertos y para su servicio había sido frecuente en la antigüedad. Los ladrones de tumbas existían también en Palestina en tiempos de Jesús. Así lo demuestra una inscripción del siglo primero encontrada cerca de Nazaret, en la que el poder romano amenazaba con los peores castigos a los que fuesen sorprendidos cometiendo estos actos de impiedad. La idea del robo fue descartada muy pronto, porque los ladrones de tumbas no dejaban las cosas tan ordenadas como Pedro las encontró (así lo constatan Lucas y Juan).

*Tercer momento:* Jesús había resucitado. Por eso el sepulcro estaba abierto. Pero debía quedar claro que no era necesario abrir el sepulcro para que Jesús saliese de él. De eso se encarga Mateo, que habla de un terremoto y de la presencia de un ángel que removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella (Mt 28,2). Pero la piedra fue removida porque ya no era necesaria, no para que Jesús pudiera salir del sepulcro. Jesús salió del sepulcro sin necesidad de que éste fuera abierto, como, posteriormente, se presentaría ante los discípulos estando cerradas las puertas. Esto significa que la resurrección de Jesús no fue la reanimación de su cadáver, al estilo de la de Lázaro, como lo piensa la Magdalena, cuando se postra ante Jesús y lo abraza (Jn 20,17).

En este tercer momento, al hecho se añade la interpretación correcta, que la Magdalena formuló así: *"He visto al Señor"*. La interpretación adecuada del sepulcro vacío presupone el encuentro con el Resucitado. Además del encuentro con la Magdalena, Mateo nos cuenta que Jesús se hizo el encontradizo con las mujeres que venían del sepulcro (Mt 28,9). En este tercer momento, y como clave de la interpretación, hay que hablar de una cristofanía o de una manifestación de Cristo a las mujeres.

*Cuarto momento:* Se plantea el modo o la forma en que el Resucitado se encontró con las mujeres. Para evitar la "materialización" de la resurrección – para que nadie pensara que se trataba de la reanimación de su cadáver – los evangelistas recurren a los *intérpretes* sucedáneos de Jesús: es un joven vestido de blanco quien asegura a las mujeres que Jesús ha resucitado (Marcos); Mateo se lo atribuye a un ángel; Lucas habla de dos varones vestidos de blanco; en Juan los dos ángeles son figuras decorativas: no anuncian el mensaje pascual. ¿Quién de los cuatro tiene la razón? Ninguno, si entendemos los relatos en sentido literalista. Todos, si lo comprendemos como evangelio: unos y otros simbolizan la intervención o la revelación divina (los ángeles y los "vestidos blancos" indican el mundo de lo divino).

Al terreno de las interpretaciones pertenece también la reacción del discípulo amado que, ante el sepulcro vacío, *"vio y creyó"*. Es la reacción del discípulo ideal para el que un "signo" es suficiente para dar el salto a la fe. La adición de la Escritura,

incomprendida hasta aquel momento, es otro signo. Así lo interpretaría posteriormente Pedro (Hch 2,24-28 en referencia al salmo 16).

En esta fase surge la *diversidad interpretativa*: el anuncio de la resurrección se hace de forma elemental, unas veces, y de forma más completa otras, según la finalidad de cada evangelista. Nace también la *variabilidad de la tradición*: el "grupo" de mujeres se disgrega. En el evangelio de Juan adquiere un protagonismo casi total la Magdalena. Ello obedece a la importancia que tuvo esta mujer en las comunidades joánicas. En todo caso, es necesario precisar que, incluso en el evangelio de Juan, en contra de la primera impresión, no es la única protagonista. Así lo indica su afirmación "*no sabemos*" dónde lo han puesto. Esto significa que ella no estaba sola. En las listas de los Sinópticos siempre es mencionada la primera dentro del grupo.

### **Historicidad del sepulcro abierto**

Independientemente de las convicciones y prejuicios de cada uno, sea o no creyente, el sepulcro vacío debe ser considerado como un *hecho histórico*. Remitimos a lo dicho al principio. Se halla presente en las narraciones de los cuatro evangelios. Por otra parte, no estaría mal recordar que era fácil contradecir a los anunciadores de la resurrección, remitiendo al sepulcro donde estaba enterrado. Sobre todo si el anuncio se hacía en Jerusalén. Y de esto no tenemos la más mínima reminiscencia en los textos.

El hecho en sí no prejuzga las múltiples interpretaciones posibles. El hecho en cuanto tal no es demostrativo de la resurrección de Jesús: La aceptación de la misma nos sitúa en el terreno de la fe, tanto en cuanto a la realidad misma como a las diversas formas de presentarla. El sepulcro vacío es un signo que confirma la afirmación de la confesión cristiana: "*El Señor vive*"; "*he visto al Señor*"; "*fue visto por la mujeres*". El Señor no quedó atrapado por los lazos de la muerte. Fue el Vencedor de la muerte. En Marcos las mujeres guardan silencio porque su testimonio, por aquel entonces, carecía de valor probativo en el terreno legal.

*Artículo preparado por D. Felipe F. Ramos, lectoral de la catedral de León*